

Un millón de gracias por su carta y por sus palabras bondadosas sobre mi español exacto. No tengo buen oído y hablo regular de bien sino al leer y al escribir me siento como si fuera mi idioma.

Le mando un chiste de mingote que ya hace un año he guardado para Vd.

Afectuosamente,

[signatura]

(sigue)

Se me olvidó a decirle que el mes pasado, cuando estuve en Ginebra por unos asuntos profesionales, nos reunimos con Pedro Rosselló, un Catalán quien Vd. conocerá seguramente. Lleva unos 30 años o más fuera de España. Hoy día es catedrático del Instituto de las Ciencias de la Educación y co-director del Bureau de Educación. Me dijo que hace unos años pasó por allí una hija de Ferrer y él le dijo que él está en Ginebra por su padre.

Es decir, que él estuvo en una escuela de Ferrer en 1909 cuando su profesor regresó a quemar la escuela de los Hermanos de la Doctrina Cristiana por que estas daban educación gratuita y la escuela de Ferrer cobró 2 o 3 reales para cubrir gastos. En tanto el padre de Rosselló decidió que si fuera capaz de esto, no sería buen guía de su hijo y el mandó el chico a Francia.

Así por todas partes encuentro mi tesis.